



Liliana Bodoc (2017) *Elisa, la rosa inesperada*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

### *Elisa... el viaje que se rasgó*

Julián A. Fiscina<sup>1</sup>

Cumbia, sácame de acá, / llévame lejos  
que está el diablo ofreciendo caramelos

“El cuaderno de Elisa”

Ya no es una intuición que parte de la mejor literatura argentina circula y se promociona desde algunas de las editoriales dedicadas a acompañar el proceso de aprendizaje de los nuevos lectores. Esa literatura que rompe y abre sentidos, caminos insospechados; esa que habilita voces y usos de la palabra, que invita a conversar y a escribir, a pensar-se. Liliana Bodoc (1958-2018) es una de las escritoras que ha optado (acaso programáticamente) por atender a este circuito, a estos horizontes, a estas

---

<sup>1</sup> Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en institutos de nivel secundario. Miembro del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” (Celehis).

posibilidades. No es extraño entonces que, aún después de alcanzar renombre internacional con *La saga de Los Confines* (2000) y reafirmarlo en su (tristemente) inconclusa *Tiempo de dragones* (2015 Penguin Random House), haya elegido publicar *Elisa, la rosa inesperada* en una editorial escolar y reconocida fundamentalmente en el ámbito de la literatura infantil y juvenil.

*Elisa...* es la última novela que Liliana Bodoc publicó en vida, es decir, la última sobre la que tomó decisiones directas respecto de su circulación. Más allá de la presumible carga *aurática* que las situaciones extraliterarias le confieren al texto, proponemos leerla como parte de un proyecto de escritura coherente y sostenido, como un conjunto de decisiones políticas, como un trabajo con la palabra y la honra.<sup>2</sup>

*Elisa, la rosa inesperada* comienza muchas veces. Comienza fuera de las palabras, como un viaje, como una experiencia. La contratapa indica: “Este libro se gestó durante un viaje. Acompaña a la autora en: [www.elviajedelilianabodoc.com.ar](http://www.elviajedelilianabodoc.com.ar) #Elisa”; en ese blog hay una bitácora del viaje compuesta de videos, poemas y fragmentos, lecturas, hallazgos, pesadillas, anécdotas: el cuerpo mismo de la escritora atravesado por la experiencia del norte argentino. Luego del trabajo de escritura, la novela arranca concentrando en su título la expectativa en un personaje que porta un nombre sugestivo y un epíteto por lo menos misterioso: será la vida y la oscura transformación de esta joven la columna del relato. En las palabras liminares, “Tribulaciones y acechos de la autora”, Bodoc comienza compartiendo su plan inicial de escritura (“tomé la decisión de viajar para escribir una

---

<sup>2</sup> “La palabra y la honra” fue el título de la conferencia con que Liliana Bodoc recibió el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Nacional de Cuyo en mayo de 2016 como reconocimiento a "su destacada contribución a la literatura universal, hispanoamericana y argentina" y por "los valores de respeto a la diversidad cultural y el rescate de las culturas amerindias presentes en su obra". Señalamos este texto como muestra del ejercicio de reflexión ética en torno a la palabra literaria que llevó adelante la autora de manera constante.

novela (...) nutrida por la geografía norteña”) y la manera en que la realidad tomó el control de su viaje y de su relato: “Nada sucedió como lo había previsto. El viaje se agrietó y por las fisuras nacieron cardones. Mi cuaderno se convirtió en tierra, y me quedé viendo cómo se alejaba” (11); y en esas grietas también comenzó la novela. El relato en sí mismo se inaugura dos veces, una por cada narrador que la cuenta. Bajo el título “Elisa”, toma forma un relato en tercera persona que, focalizado en Elisa, ingresa en la memoria y la intimidad de los personajes, advierte detalles y delimita espacios y lugares:

El lugar era de techo demasiado alto para una piba planchando. Y la mejor luz parecía salir del montón de ropa blanca que esperaba sobre la silla. Un espacio casi conventual, de paredes descascaradas y pisos gastados, donde Elisa perdía existencia. (19)

Así conocemos a Rufina (“Para la mujer, la vida era un pájaro en la ventana que, en cualquier instante, se largaría a volar”), a Irene (“su mamá, mascota de la cumbia santafecina”), a Beatriz (“Para eso estaba allí, para ser una sogá que ayudara a sacar niñas del barro”). Así conocemos las mañanas en el internado, las tardes en la villa, esa noche en el río. Pero páginas después, bajo la indicación “Abel Moreno”, el relato se repliega en una primera persona (a veces singular; la mayor parte, plural) que desde una silla en Tilcara ofrece otra versión mientras se rasca el dorso de la mano izquierda, otra manera de ver la historia y el mundo:

Se nos había muerto el tonto del pueblo, así que el Alma Boba anduvo en soledad por los cerros hasta el nacimiento de Miguel María Tolosa, cuando el

Alma Boba encontró nuevo cuerpito. ¡Tenemos tonto! ¡Tenemos tonto! Es malo para un pueblo no tener su tonto, su Alma Boba, la boca que dice lo que no se dice, los ojos que ven lo que no debe verse... (27)

El relato está inevitablemente fracturado y el lector va conociendo la historia a medida que avanzan estas dos voces narrativas. En esa historia hay también múltiples conflictos: las peripecias en el viaje de la villa al centro, de Santa Fe a Jujuy, de la niña a la mujer, de lo social a lo individual; la soledad y la intemperie; la búsqueda de un lenguaje, es decir, de una identidad; los estereotipos de género y de clase, la violencia hacia la mujer y la trata de personas. Subrayamos que son conflictos y no temas, porque se hacen carne en los personajes, se vuelven tensión narrativa y hacen que la trama avance con un ritmo desigual buscando resoluciones.

Como es de esperar, *Elisa...* también termina muchas veces. Una vez en cada voz narrativa: mientras una cuenta la despedida de Elisa y Martín en la terminal de colectivos de Tilcara, la otra escucha la voz de su madre que coplea desde la muerte (“Venga, Abelito. Venga ya mismo. Se hace oscuro, Abelito. Venga rápido, que se hace oscuro”, 178). Pero también termina (y vuelve a empezar) en la librería La Puebla, un espacio de refugio y sanación en el que Elisa, tras su regreso a Santa Fe, comienza a explorar de su propia voz. Finalmente, en las últimas páginas impresas, el discurso de la novela muta a un diario personal, “El cuaderno de Elisa”, donde la protagonista deja registro de su experiencia, habla sobre su familia, reflexiona sobre Dios, sobre sus decisiones, sobre “la marca de la soledad”, sobre el lenguaje:

Quiero ser escritora. Pero ya me di cuenta de que no puedo sacarme las palabras que tengo adentro, como me saqué el vermú del estómago. Con las palabras de la villa solamente se pueden escribir cumbias. ¡Nunca vas a escribir un libro! (Página N°2 de “El Cuaderno de Elisa”, s/p)

En la XLIV edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (año 2018) la editorial Kapelusz montó “El viaje de Liliana Bodoc”, una muestra interactiva en la que se ofrecieron audios, imágenes, objetos que acompañaron el proceso de escritura de la novela: quienes participaron pudieron acercar el cuerpo a la escritura, la escritura al cuerpo. También en esa situación extraliteraria la novela empezó y terminó, también en esa experiencia.

Fiel a su proyecto literario, Bodoc buscó en *Elisa...* integrar la palabra a la vida, devolverle al lenguaje poético su función de conocer y expresar el mundo, aún (más que nunca) cuando ese mundo está rasgado y herido. Porque la palabra poética debe poder decir la experiencia en toda su verdad, desnudarla para que pueda ser transformada y sanada. Es la manera en la que el arte convierte las ruinas en luz.